

Ohío é Indiana y sometieron hasta los indios del Illinois á orillas del Mississipi, así también grupos, establecidos en el valle superior de Méjico, formaron, cien años antes de la llegada de Cortés, una confederación y aumentaron la extensión é importancia de sus invasiones. Estos tres grupos eran en un principio los de Méjico (que sólo contaba 40.000 almas), reducido á una isla más ó menos artificial en medio del lago; Tezcuco y Tlacopán, á orillas del mismo lago. La posición de los primeros era inatacable con los recursos militares indios; y esta situación dió á los mejicanos la supremacía sobre los demás, pero luego los tres se aliaron para la defensa y utilidad comunes. El historiador del Canadá Francisco Parkman ha dicho hablando de los iroqueses. «Crearon un desierto en derredor y le llamaron Paz.» La confederación, á cuya cabeza estaban los mejicanos, tenía ideas bastante desarrolladas de conquista; entreveían algo como un sistema de gobierno, y sólo destruyeron aquellas tribus que les opusieron resistencia. En los demás casos despojaban á los vencidos y luego les obligaban á pagar impuestos en tiempos determinados. La tribu sometida continuaba autónoma; gobernábase como antes; ningún plan de formación de Estado guiaba el primer ataque, el cual no tenía otro objeto sino la futura explotación del vencido por medio del espanto que se le inspiraba. De aquí resultó que el titulado imperio de Méjico, en tiempo de la conquista, no era otra cosa sino un grupo de tribus atemorizadas, que vivían aisladas entre sí, temiendo continuamente los ataques imprevistos del pueblo que moraba en una guarida inexpugnable.

Los del territorio del Méjico actual parece que hayan celebrado sacrificios humanos. La prueba de que esta costumbre debió echar profundas raíces es que los monarcas que la aborrecían estaban obligados á tolerarla. No cabe duda de que el número de las víctimas fué crecidísimo, pues Zumárraga afirma que muy poco antes de la llegada de Cortés, en el reino de Motezuma se sacrificaban anualmente 25 000 personas. Quizás sea exagerado este número, y sin embargo la cifra de 5.000, que cita Oviedo, tampoco es pequeña, y la muerte de tanta gente debía convertir en desiertos vastos territorios. Lo que se ha dicho de otros canibales puede aplicarse también á los mejicanos; es decir, que sacrificando vidas humanas, sacrificaban lo que valía poco para ellos. En la limitada organización de la tribu no podía haber ningún extranjero; y por tanto, sacrificar á los prisioneros de guerra no era pérdida para ella, de la misma manera que no se castigaba al dueño homicida de un esclavo. En las tradiciones háblase del tiempo

en que empezaron los sacrificios humanos, y se distinguen períodos en que tan bárbara costumbre predominó más ó menos. Dícese que los maestros y antepasados de los aztecas, los toltecas, permitían un culto sangriento de esta clase, pero en muy raras ocasiones, y el reformador Quetzalcoatl los prohibió en absoluto. Se desprende de estas noticias que semejantes fases correspondían al aumento y á la disminución del poder político, y que ensanchándose el dominio de Motezuma, aumentó también el número de los prisioneros de guerra, y por consiguiente el de los sacrificios humanos, inmediatamente antes de la llegada de los europeos. Y no sólo se celebraban en público con pretextos religiosos cruentos sacrificios humanos, sino que también había otros análogos con motivo de algunas exequias y en el Perú se daba muerte á niños contrahechos; además en toda la América dominaban muchas costumbres crueles, sin exceptuar la del canibalismo, observada también en Méjico: todo lo cual prueba que no se tenía en nada la vida humana. En todas las partes de la América central adonde llegaba la influencia mejicana, se hacían sacrificios humanos; también entre los chibchas y los mayas, cuya libertad consistía en gran parte en el privilegio de entregarse al canibalismo; ni aun los peruanos están exentos de tan fea mancha, por más que ni ellos ni los anteriores practicaran dichos sacrificios con la abundancia que los mejicanos. No cabe duda que se solemnizaba el fallecimiento de los soberanos Incas con hecatombes de parientes más ó menos lejanos y de servidores.

Es fácil comprender por qué los sacerdotes mejicanos desempeñaron un papel importante en el ejército, y la unión de gran sacerdote y príncipe de la guerra tiene un sentido más profundo entre los peruanos. Los sacerdotes precedían al ejército llevando á la espalda los ídolos, encendían el nuevo fuego, y daban la señal del ataque. Antes de la batalla se ofrecían sacrificios al dios de la guerra, á quien los mejicanos veneraban sobre todos los demás, y luego á los dioses protectores del país que iba á atacarse. Después de la victoria elevábanse templos especiales en conmemoración de ella y en demostración de agradecimiento; templos que llevaban el nombre de la localidad vencida, debiendo atender al servicio del culto los indígenas de la misma.

En la forma exterior así como en la posición de sus templos, que podían ser á la vez fortalezas, reconocíase la íntima unión de la fe y de la fuerza, objetos principales que prevalecen también en la vida de los pueblos que han llegado á mayor altura de civilización.

LIBRO OCTAVO

CIRCULO DE PUEBLOS MEDITERRANEOS Y ATLANTICÓS

CAPITULO PRIMERO

PUEBLOS DEL CÁUCASO.

«Un pueblo especial que ha de ser examinado en su conjunto si se le quiere conocer en sus detalles.»

NEUMANN

Posición histórica del territorio armenio-caucásico. - Restos de pueblos de origen dudoso. - Efectos de la separación. - Costumbres y usos antiguos. - Grupos principales: Armenios, Curdos, Grusinos, Cherqueses, Chetchenses, Lesguianos, Osetas. - Restos de pueblos diseminados y colonias. - Trajes. - Economía. - Política.

La cordillera, que se eleva como una muralla entre el Mar Negro y el Mar Caspio, fué en la antigüedad residencia de numerosos pueblos. Plinio cita 130 lenguas que se hablaban en el mercado de Dioscuria en la Cólquida. En un territorio estrecho y en algunas partes poco fértil, se aglomeraban pueblos de carácter poco pacífico y tranquilo. Emigraciones é inmigraciones representaron un papel importante en la vida de los pueblos del Cáucaso hasta las últimas guerras con los rusos. Las colonizaciones forzadas debieron servir también muchas veces para enfrenar tribus rebeldes. Los antiguos decían que los habitantes de la Cólquida procedían de una colonia egipcia.

Los soberanos de Persia debieron fundar gran número de colonias armenias y grusínicas en el territorio de su reino, y especialmente el Shah Abbas en el distrito de Feridán, donde hoy día existen diez y siete aldeas armenias. Se distinguían por su mayor habilidad en la agricultura, pero muchas se retiraron más al Norte por miedo de los ataques de depredadores, como sucedió á las del distrito de Ispahán, ó á los cherqueses que se trasladaron á Besarabia; en todas las líneas de cosacos se encuentran en gran número. En el istmo Ponto Caspio se establecieron pueblos que cambiaron luego de residencia; aquel punto era una de las puertas de Europa y Asia, y en los territorios montuosos del Cáucaso quedaron restos de ellos, permaneciendo absolutamente separados de los demás. Así vivían los osetas entre grusinos y cabardinos, pueblo montañés en el más estricto sentido de la palabra, pues estaba enteramente separado de los profundos valles y de los caminos de tráfico. Esta situación aislada en un espacio de unas dos millas cuadradas al Sud y Norte de Casbek explica muchas particularidades de sus costumbres y usos. Cerca de ellos habitan otros, en cuyo centro se habían introducido los que abandonaban la llanura. Donde el contraste de la naturaleza es tan grande que en pocos días de viaje se ve el páramo de Cuma, la región más desierta de toda Europa, y la fértil región del Bestau, no había que preguntar de qué manera podían aislarse entre sí las poblaciones.

Muchas cosas antiguas y rudas se han conservado en estas montañas. Radde y otros han notado reminiscencias de la edad de piedra; por ejemplo, la de que los curdos armenios coloquen una piedra horadada de doce libras sobre el yugo de los toros. Las cuevas subterráneas, en las cuales Xenofonte encontró á los carduchos, sirven todavía para los pastores curdos y tártaros, que viajan en verano, y también á un cierto número de labradores armenios, para morada de invierno. Lo árido de la alta llanura armenia explica esta manera de vivir como los topos, por la falta de combustible; pero esta causa no existe por lo que respecta á las mismas cuevas subterráneas que hay en el valle central de Cur, á orillas de magníficos bosques, y la cerca de aldeas fortificadas, cuyas casas todas están provistas de una torre de piedra. Los armenios de Nich y Sultán-Nucha, los grusinos mahometanos del distrito de Scataly, que se llaman ingiloizos, abandonan á sus mujeres cuando van á ser madres, y los últimos, al ver llegado el momento del parto, las sacan de los lugares habitados, arrojándolas de ellos como cosa impura; viéndose entonces las infelices en la precisión de refugiarse en algún establo, y de dar allí á luz sin auxilio de nadie. Hasta que transcurren cinco ó siete días no pueden volver al seno de la familia para seguir desde luego desempeñando sus quehaceres domésticos. La mujer entre los chebsures pare en una cabaña construída con este objeto fuera de la aldea, y anteriormente debía permanecer allí sin ayuda alguna. En esa misma tribu el padre no celebra ninguna fiesta durante siete semanas después del parto de su esposa. En el Cáucaso es frecuente la costumbre de amamantar á los niños hasta la edad de tres años. En ninguna parte como entre los osetas, lesguios y chebsures llega á tanto la esclavitud de la esposa: ella es la que va á buscar la leña á grandes distancias, y la que desempeña todos los trabajos menos la labranza y la siega. Dícese que las largas guerras han hecho perder á los varones la costumbre del trabajo; pero esta situación humillante de la mujer es demasiado general para considerarse como accidental. Los chebsures ponen con frecuencia á sus hijos unos nombres que recuerdan el antiguo pasado pagano, como los de lobo, león, pantera, oso, sol, hijo del sol, rosa; y castigan á los que acarician á los niños en público. Las promesas de matrimonio se hacen entre las familias mientras los hijos están en la cuna, y la compra de la novia es general. Hay la costumbre de fingir el robo de la esposa, el cual precede á la celebración del matrimonio. En un principio parece que dominó la monogamia, pero se permitía tener concubinas, y sus hijos quedaban en la casa considerándolos en cierto modo como esclavos. En ninguna parte se cumple con más respeto la ley de la hospitalidad. El cherqués que recibe una persona como huésped, garantiza por este solo hecho su seguridad y su vida; jamás le hará traición, ni le entregará al enemigo. Si por acaso éste se lo

quiere llevar á la fuerza, la madre de familia da el pecho al huésped, cuyo acto significa que le recibe como á hijo legítimo, y sus nuevos hermanos tienen la obligación de derramar su propia sangre para defenderle ó vengarle. El huésped no pierde su derecho sino cuando se acoge á la casa de un vecino de la misma aldea, y con este procedimiento convierte á su amigo en un enemigo encarnizado. La pena de muerte es general para aquellos crímenes que no se pueden rescatar por medio de vacas, como el uso requiere. En Suanetien consérvase la antigua costumbre del

derecho de asilo en la iglesia. Los chebsures sacan á los moribundos al aire libre, pues nadie puede morir en el interior de la casa. Anteriormente los colocaban sentados y armados, con la pipa al lado, en los bancos de piedra del cementerio; ahora se colocan los cadáveres en tumbas de piedra. Los osetas celebran banquetes fúnebres cada sábado por espacio de un año, banquetes seguidos de juegos guerreros, como entre los chebsures. Así el Cáucaso resulta ser, y no tan sólo bajo el concepto lingüístico, un país de ruinas y restos etnográficos. Sería vano empeño querer



Mujer curda. (De una fotografía.)

fijar el tipo especial de los varios pueblos del Cáucaso desde el punto de vista físico. Aunque todos no sean pueblos mixtos, sin embargo, en un país de tránsito, de aglomeración y de asilo no se puede encontrar una raza absolutamente pura. Hay noticias de varios cruzamientos, que se efectuaron antes de la época rusa, en las tierras interiores abásicas, entre turcos, árabes y hasta negros con las mujeres indígenas. La mezcla entre cherqueses y tártaros sometidos está históricamente probada. Carlos Koch, conecedor del Cáucaso, infiere de esta repetida renovación de la sangre la causa de esos privilegios físicos, que hicieron entonar á Massudi un cántico de alabanza dirigido á las mujeres circasianas, y que movieron á Blumenbach á afirmar que el habitante del Cáucaso es el tipo de la raza blanca.

Los cabardines eran considerados, antes de ser vencidos, como los caucásicos del Norte más antiguos y que se servaban relativamente más puros: entre ellos, como entre las mejores clases de los cherqueses se procuraba rigurosa-

mente mantener la pureza de sangre, quizás con la segunda intención de no ver disminuir en los mercados de esclavos el valor de sus mujeres.

Los armenios (véase el grabado de la pág. 449) se parecen á los judíos; tienen el color más claro que los persas, cabello obscuro, á veces rubio en la juventud, nariz aguileña y propensión á engordar. Algunos armenios parecen una variedad de los persas del Norte. Este pueblo, que por su número, por sus cualidades y por su pasado parecía llamado á desempeñar un papel grande y duradero en la lucha de la cuestión oriental, permaneció tan tranquilo que dió motivo á dudar de si alguna vez podía esperarse de su flexibilidad judía una resolución enérgica. Muy diferentes son los curdos (véase el grabado de esta página): Polak dice que son tan poco diferentes de las razas alemanas por el color de los ojos, de la piel y del cabello, que se pueden confundir con ellos. No es opuesta al posible parentesco de razas la fama de honradez y valor de que gozan los curdos, á pesar de sus inclinaciones al latrocinio, donde fué posible obli-

garlos al trabajo ó al servicio militar. En la Persia, donde el Shah confía su seguridad á oficiales curdos, con exclusión de los demás, esa fama está firmemente establecida. También se encomia mucho su fidelidad hacia su Valí hereditario, que ni los turcos ni los persas lograron hacer vacilar. Donde se encuentran curdos con armenios, se nota la diferencia, la oposición entre el nómada y el hombre sedentario, el pastor y el labrador, el opresor y el oprimido. Una de las heridas que amenazan la existencia de la Turquía asiática es la pretensión de los curdos á poseer una parte del territorio armenio, pretensión que hacen valer, por más que los armenios sean súbditos tributarios de la Sublime Puerta. Los grusinos ó georgianos, entre los pueblos del Cáucaso meridional, son los que más corresponden, en cuanto á su físico, al ideal formado con respecto á los cherqueses, circasianos y más aún al sexo femenino, que verdaderamente se puede calificar de bello. Estaturas altas y robustas, tez clara, cabello negro ú oscuro, ojos pardos ó grises, frente más bien ancha que alta, nariz prominente, facciones regulares. En muchos valles el cretinismo y los bocios desfiguran la población, pero en las regiones elevadas el tipo general es hermoso. Sin embargo, no todos lo son: hay mezclas tártaras, y muchos viajeros han quedado tan desengañados de las célebres hermosuras caucásicas como del vino de esas regiones. Artwín es rico en bellezas, el país armenio que lo rodea es pobre; lo mismo puede decirse de Tiflis. Los grusinos, uno de los pueblos cuya importancia histórica pertenece hace mucho tiempo al pasado, han continuado ejerciendo por medio de sus hijas una noble influencia en las razas vecinas. En todos los harems del Oriente las grusinas son numerosas, su sangre corre por las venas de los magnates turcos, egipcios, persas y tártaros, y últimamente se casaron muchas con rusos. El carácter grusino tiene algo de ligero, perezoso y sensual; y esto les causa mucha desventaja para con los europeos y aun para con los armenios. Estos últimos lograron apoderarse de las grandes propiedades de los grusinos, y hoy día, en la Georgia, la antigua capital Tiflis está poblada por un 17 por 100 de rusos y un 40 por 100 de armenios. Por ahora Cutais, la capital de la Imeretia, es el punto céntrico nacional de este pueblo, anteriormente muy notable, pero destinado á desaparecer á pesar de su valor.

Además de los mingrelios, los lazis, los suanos ó suanetes tienen más analogía con los grusinos, por lo que respecta á la lengua. Los 12.000 suanos libres que residen cerca de las fuentes del Inger, en el Sud de la cordillera, constituyen uno de los más robustos y belicosos pueblos del Cáucaso, y habitan en aldeas formadas de casas fortificadas y provistas de altas torres. Parece que hubo una inmigración de imerietios del Sudeste y mingrelios del Oeste; ambos llegaron á desconocer la lengua suana, que se desarrolló en aquellas montañas. A pesar de las sangrientas venganzas y riñas de aldea, son hombres laboriosos y explotan muy bien sus valles alpinos durante los cuatro meses de vegetación. Por el origen son sus afines los tuchinos, pchanes y chebsures, que moran al Oriente en el gran Cáucaso. Pobres, robustos, sencillos, observando costumbres antiguas, forman existencias especiales. Su religión es como la de los suanos y osetas, una especie de cristianismo, que á pesar de sus *decanos*, que murmuran un rezo incoherente, ha conservado muy poco de cristiano, pues al introducirse el islamismo mezcló sus ideas con las del cristianismo; además, en los altares de los sacrificios, adornados con los cuernos de los animales inmolados, y en los bosques sagrados celébrase un culto natural, que supone llenos de espíritus todos los alrededores. Entre los suanos

la reina Tamar es la santa principal. Sus iglesias son capillitas mezquinas al lado de las grandes casas provistas de torres.

El íntimo parentesco de lengua y costumbres de las citadas razas del Cáucaso meridional, no se encuentra entre los caucásicos del Norte, que se dividen en varios grupos,



Armenio. (De una fotografía.)

separables bajo el punto de vista lingüístico, y que experimentaron más modificaciones por parte de los pueblos que los rodeaban. Se pueden, pues, distinguir á lo menos tres grupos. Los cherqueses, que moran en la mitad occidental del territorio caucásico y desde la frontera de Mingrelia hasta el estrecho de Kerch. Se parecen á los georgianos, y sus hijas rivalizan en hermosura con las célebres circasianas. Entre las varias tribus hay diferencias: los abcases tienen tez más oscura, cabellos negros y son delgados; los del Norte tienen facciones menos regulares y cuerpo no tan bien formado. Pero dicese que las familias de príncipes cherqueses y cabardinos son de color más oscuro y cabello más negro que la mayoría de sus súbditos, y ellos, á fuer